

Comunion treinta y siete.

Considera los muchos, y g^{ra}des excessos que has tenido en tomar los comunes alimentos para la precisa conservacion de esta vida mortal, como son la comida, la bebida, y el sueño. Atiende, que muchas vezes mas parecias bruto, que criatura racional, pues no llevabas otra regla, que tu sensible apetito. Pondera bien estos defectos, ò excessos, y diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas las vezes que he faltado, ò excedido en la comida, en la bebida, y en el sueño, y confieso mi grande imperfeccion, en no aver llevado quenta, ni regla, para refrenar mis desordenados apetitos.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Benignissimo Señor mio Jesu-Christo, que baxaste del Cielo à la tierra, para enseñarme con tu exemplo lo mas perfecto de las virtudes; estiède, Señor, tus Divinos ojos à esta vilissima criatura, llena de imperfecciones, y dignate, Soberano Señor, de perfeccionar la obra de tus Manos. Yo te ofrezco mi coraçòn rendido, pero lleno de defectos. Tèn misericordia de mi, que he vivido como el bruto, que no tiené entendimiento, ni uso de razòn. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero defengaño, para que de este miserable Mundo solo tome lo preciso, y necesario, para sustentat la vida, y aumentar los

merecimientos en tu santo servicio. Amen.

Comunion treinta y ocho.

Considera el poco cuidado que has tenido en mortificar tus ojos, que son las ventanas por donde sube la Muerte à nuestras Almas, como dize el Profeta. Los Santos, que tenian mas fortaleza para vencer sus tentaciones, sin embargo hazian pacto con sus ojos; y tu, miserable, fragilissimo, è inconstante, los dexas libres, para que vean todas las vanidades del Mundo? En esto se conoçe tu poca, ò ninguna virtud. Duelete de tus defectos passados, y diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de las innumerables faltas de mortificacion que he tenido en mis ojos, y de quantos pecados se me han originado de esta falta de mortificacion mia.* En avièdo recibido à Nuestro Señor Jesu-Christo diràs:

Clementissimo Señor mio Jesu-Christo, que comprehendes mi grande miseria, tèn misericordia de mi Alma. Confieso aver vivido sin orden, ni concierto en la virtuosa mortificacion de mis ojos, por donde entraban las especies dañosas à mi coraçòn, y me llenaba de malos pensamientos. Yo faltè, como criatura terrena, mas espero el perdòn de mi Criador. Ofrezcote, Señor, mi coraçòn, para que le purifiques à tu gusto; no me permitas, que me aparte de ti, pues

pues eres la suma Santidad, que iluminas à toda criatura razional, que viene al Mundo. Ojalà, Señor, yo viva solo para cumplir tu santissima voluntad. Amen.

Comunion treinta y nueve.

Considera las innumerables faltas que has cometido con tu concertada lengua. El Señor te dize, que de toda palabra ociosa has de dar estrecha quenta; por lo qual sean tus palabras senzillas, y verdaderas, diziendo con lifura Christiana: *Esto es, y lo no es;* porque todo lo demàs no viene de buen principio, como dize el mismo Señor. Con estas Catolicas verdades hazte la quenta de las muchissimas faltas que avràs tenido en tus inconsideradas conversaciones, y en el trato frequente de las criaturas, aviendo vivido sin atenta reflexion de lo que era ocioso, ò necesario. Diràs quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las palabras ociosas de mi vida passada, y de quantos defectos he tenido pertenecientes à mi precipitada lengua.* Quando te ayas comulgado diràs:

Piadossimo Señor mio Jesu-Christo, cuyas Misericordias son innumerables, y cuya Benignidad es infinita cõ los pecadores arrepietidos; atiende, Señor, à mi fatigado coraçòn en el conocimiento de vna suma de imperfecciones, y faltas, que conoçe, y confiesa, cõtrito, y humillado,

de toda mi vida passada, con el desconcierto de mi lengua, defenfrenada, para liviãdades ociosas, y perniciosas. Por aquella amarga hiel, que mortificò tu Santissima Lengua, en satisfacion de los defectos de la mia; y por la inmensa dignacion, con que la has querido santificar, recibendote Sacramentado, te suplico perdones, Señor, mis passadas culpas, y no me permitas reincidir en ellas. Amen.

Comunion quarenta.

Considera, no son menos los defectos que has tenido en el mal uso de tus oydos, que los que cometiste con tus ojos; pues aviendotelos dado Dios para oir la Palabra Divina, y los Sagrados Mysterios de la Fè Catolica, y para el trato razional de las criaturas, en lo preciso para la vida humana, tu los has empleado en oir mormuraciones, lisonjas, y vanidades. Considera bien esta verdad, y diràs humilde quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las culpas que he cometido con el mal uso de mis oydos.* Quando te comulgues diràs:

Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que me formaste de tierra; quando vieres mis innumerables defectos, acuerdate, Señor, que soy polvo. Tu infinita Misericordia resplandeze mas en la mayor miseria. La de mi Alma parece la suprema, pues

no hallo en mi otra cosa, que defectos, y faltas. Ofenta, Señor, tu infinito poder, en perdonarme tantas ingraticudes. Perficiona mis oydos, para que en adelante solo atiendan à lo que me despierte para ser agradecido à tu Divina Magestad. Amen.

Comunion quarenta y una.

1. Cor. 14. v. 20. Considera quan inmortificado has tenido al general sentido del tacto, huyendo de la virtuosa mortificacion de cosas asperas, y rudas; y buscando en todo lo mas blando, suave, y delicioso, como criatura sin Regla, sin mortificacion, y sin Espiritu. Confundete, viendo lo poco que te ayudas para labrarte con penitencias, y mortificaciones la Corona de la Gloria; y quando te confieses diràs con humildad: *Acusome, Padre, de quanto he pecado en toda mi vida por el sentido del tacto, buscando, como criatura terrena, para el uso de mi cuerpo lo mas suave, y que me sirviessse de menos mortificacion.* En aviendo comulgado diràs:

Heb. 12. v. 2.

Pacientissimo Señor mio Jesu-Christo, que en esta vida mortal elegiste por mi amor, no las conveniencias, blanduras, y regalos, sino la aspereza, mortificacion, y tormento de la durissima cama de la Cruz; ilustra, Señor, mis potencias, y perficiona mis deseos, para que en adelante, siguiendo à tan Soberano Maestro, yo solo busque para mi

cuerpo lo que le hà de mortificar, para que no se revele contra mi Espiritu, ni me embaraze con sus brutales apetitos en el camino de la perfeccion, sino que me ayude à cumplir tu santissima voluntad; pues tambien hà de participar de la eterna felicidad, que espero conseguir por tu infinita Misericordia. Amen.

Comunion quarenta y dos.

Considera lo poco que te has mortificado en los dos sentidos corporales del Gusto, y del Olfato; pues aviendotelos dado Dios para santissimos fines, tu los has convertido en sensuales regalos de tu cuerpo terreno, y corruptible. No te hà dado Dios el gusto para que idolatres en tu vientre, ni te ha dado el olfato solo para las delicias de los buenos, y suaves olores; sino para que te sirvas de estos sentidos en alabanza de tu Criador, y te mortifiques en ellos por amor de su Divina Magestad, y para el mayor bien de tu Alma. Por no averlo hecho así, diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todos los excessos que he tenido en los dos sentidos corporales del gusto, y del olfato, y de quanto he pecado por ellos en todo el tiempo de mi vida.* En aviendote comulgado diràs:

Señor mio Jesu-Christo, vida de mi Alma, y Alma de mi vida; confieso, Señor, que conforme las imperfectas operaciones de

mi

mi inconsiderado proceder, he sido mas bestia sin razón, que criatura racional. He seguido mi apetito, y en el uso de mis sentidos no he separado lo precioso de lo vil, olvidandome del espiritual aprovechamiento de mi Alma. Por la inmensa dignacion con que me has concedido, Señor, que yo te recibiesse Sacramentado, te suplico me des tu Santissima bendicion, perdones mis pecados, y me asistas con tu Divina Gracia, para no ofenderte mas. Amen.

Comunion quarenta y tres.

Considera las innumerables faltas que has tenido en la Caridad perfecta, que debias aver exercitado con tu Proximo, no haciendo con el lo que no quisieras que el hiziesse contigo; y no haciendole à el todos aquellos favores, honras, asistencias, y consuelos, que quisieras que el contigo exercitasse. Estos son principios generales de la Ley Natural, y del Evangelio de Jesu-Christo. Atiende como has cumplido las catorze Obras de Misericordia con tu Proximo, que Dios te tiene encomendadas, y te enseña la Doctrina Christiana, y hallaràs lo mucho que te falta para ser perfecto. En tu Confesion diràs: *Acusome, Padre, de lo mucho que he faltado en el Precepto de la Caridad con mi Proximo.*

Despues de la Comunion Sagrada diràs:

Benignissimo Señor mio Jesu-Christo, que mas deleas de nosotros la misericordia, que el sacrificio, y ofreces tener misericordia con los que la tuvieren con sus Proximos; ilustra, Señor, mi entendimiento, y enciende mi voluntad en caritativos afectos, para que en el breve tiempo que me falta de mi vida yo desquente mis pecados, y enciende mis passados deficiertos. Desde el Trono de mi coraçõ, donde te venera mi Alma; manda, Señor, à mis passiones no inquieten mi Espiritu, ni perturben mis buenos deseos, que son de cumplir en todo tu santissima voluntad, de amarte sobre todas las cosas, y al Proximo como à mi mismo por tu Divino Amor.

Comunion quarenta y quatro.

Considera tu grande sobervia, que como pestifero veneno se estiende por todo el cuerpo de tus obras, en tus pensamientos, palabras, ojos, passos, arrogancias, gestos, modos de hablar, y todo parece està dando testimonio de tu presuncion, y sobervia. Haz examen riguroso de este punto principal; porque así como la humildad interior, y exterior, todo parece lo santifica, así la sobervia perniciosa todo lo mancha. En tu Confesion diràs: *Acusome, Padre, de mi grande sobervia, y del mal exemplo que he dado con ella à los que me han*

Marc. 4. v. 24.

Jac. 2. v. 6.

Ecclesi. 19. v. 27.

Ecclesi. 5. v. 26. v. 12.

tratado en esta vida. En aviendo recibido al Señor Sacramentado, dirás:

Matth 11. v. 39

Soberano Señor mio Jesu-Christo, Rey benignissimo de los humildes de corazón, y febrero Juez de los sobervios: conozco, Señor, y confieso mi grande sobervia, pues à vista de vna Suprema Magestad humillada, no soy mas humilde que la misma tierra. Todo lo q̄ ay en el Mundo es altivèz, vanidad, presunción, y sobervia; y de esta contagiosa dolencia se hà tocado mi Alma para su perdicion. Concedeme, Señor Omnipotente, que en hazimiento de gracias de esta Comunión Sagrada, yo sea de los humildes de corazón, que arrebatan tus Divinos ojos, y te han de ver por toda la eternidad. Amen.

1. Ioan 2. v. 16

Isai. 66. v. 2.

Comunion Quarenta y cinco.

Confidera, quantas vezes te ha llevado el corazón la avaricia, y ambicion de las cosas temporales de este miserable Mundo, y lo poco que te has fatigado por los bienes eternos de la Gloria. Estos vicios capitales son la raíz perberfa de muchas culpas, como dize el Apostol. En teniendo la vestidura decente, y la comida precisa, y necessaria; con esto se debe pacificar nuestra codicia: Pero tus desordenados afectos, à mas estendian sus cuidados sollicitos, para que, tu corazón nunca estuyesse quieto,

1. Tim. 6. v. 20

Id ibi. v. 8.

ni se pudieffe quedar solo en sana paz con solo tu Dios. Conoce bien esta verdad, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todo lo que he dexado desordenar mi corazón en los perniciosos afectos de avaricia, y ambicion de cosas temporales, y estimaciones humanas.* Despues de la Sagrada Comunión, dirás:

Altissimo Señor mio Jesu-Christo, Supremo Señor de los Cielos, y de la tierra, en cuya Poderosa, y Omnipotente Mano están todas las cosas estimables; tèn, Señor, misericordia de mi corazón ingrato, y no le permitas, que apetezca desordenado cosa alguna temporal, ni la caduca estimacion del Mundo, que prevarica los animos. Yo te adoro con lo intimo de mi Alma, y quisiera, en hazimiento de gracias, por averte recibido Sacramentado, dexar con invencible constancia mi voluntad, para que no deseé, ni apetezca en este valle de lagrimas, sino el cumplir en todas las cosas tu santissimo beneplacito, como se cumple en los Cielos. Todo mi bien hà de venir de tu Poderosa Mano, de quien espero conseguir mi eterna salvacion. Amen.

1. Ioan

13. v.

3.

1. Ioan

13. v.

3.

Fac. 1. v. 17

Prov.

14. v.

30. Sab.

6. v.

35.

Galat.

5. v. 26

Comunion quarenta y seis.

Confidera la ruindad, y baxezza de tu miserable corazón, que no contentándose con los Dones de tu Dios espirituales, y temporales, se hà desordenado mu-

chas

chas vezes, en solapadas embidias de los Dones, y bienes de su Proximo, no alegrándose como debia de las prosperidades ajenas. Conoce tu tierra maldita, que produzè frutos tã indignos. Dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas las vezes que he tenido embidia de mi Proximo; o sea melancolizandome por sus felicidades, o apeteciendo sus estimaciones, o tachando sus prendas, o no alegrandome como debia de sus prosperidades.* En aviendo recibido à Nuestro Señor Sacramentado, dirás:

Jerem.

17. v.

10. v.

cap 27

ver. 5.

Exe.

eb. 4.

ver. 10.

Clementissimo Señor mio Jesu-Christo, incomprehensible en tus altissimos juizios, que tienes el peso del Santuario en tu Omnipotente mano, para dar à cada vno lo que mas le conviene, y à ninguno puedes hazer agravio; à mi, criatura ingratisima, me basta el vivir, y que tengas misericordia de mi Alma, para que no se pierda eternamente. Dà, Señor, tus grandes Dones à quien te aya de corresponder fielmente con ellos, que yo todo lo malvarato, y lo pierdo, como mal siervo de tu Divina Magestad. Concedeme el favor de que yo me alegre de todas las prosperidades de tus criaturas, y me conduela de sus quebrantos, para que en mi corazón viva, y reyne la perfecta Caridad.

Amen.

Comunion quarenta y siete.

Confidera la grande pereza que has tenido para las cosas del servicio de tu Dios, y bien de tu Alma, y quan diligente para las cosas temporales, que à lo mas tardar, las dexarás en tu Muerte. En este punto tienes mucho que pensar; porque regularmente trocabas las diligencias, la menor para Dios, y la mayor para las cosas del Mundo, debiendo ser muy al contrario, conforme nos lo enseña Nuestro Soberano Maestro Jesu-Christo. Dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, de la gran pereza que he tenido para las cosas del servicio de mi Dios, y bien de mi Alma, en el descuido de ganar Indulgencias, asistir en los Sagrados Templos, oir la Palabra Divina, y en otras muchas cosas, que conducian para mi salvacion.* Despues de la Comunión Sagrada, dirás:

Pf. 48.

v. 12.

Mat. 6

v. 33.

2. Reg.

14. ver.

14.

Piadosissimo Señor mio Jesu-Christo, que con infinita benignidad no te canças de sufrir mis ingraticudes, sino que nie esperas à verdadera penitencia, y enmienda de mi vida; atiende, Señor Benignissimo, à mi desvalimiento, sin tu poderosa asistencia. Mi detestable pereza es invencible, si de tu Santissima Mano no viene el remedio. Enferoriza, Señor, mi corazón elado, para que cobre brios alentados en tu santo servicio. Yo te adoro con toda mi Alma, con todas

Kk 2

mic

mis potencias, y sentidos, con toda mi mente, y con todo mi Espiritu. Concedeme, Señor, tu santissima bendicion; acabense mis tibiezas, y comience mi buena correspondencia à las finezas de tu amor. Amen.

Comnion Quarenta y ocho.

R. Pet. 5. v. 8. Considera quantas vezes te has dexado engañar de los enemigos de tu Alma, Mundo, Demonio, y Carne, y de sus fraudulentas persuasiones. El Demonio ofrece mucho, y solo dà tormentos. El Mundo ofrece honras, y dà fatigas; ofrece estimaciones, y dà pesadumbres; ofrece delicias, y dà cuidados, La Carne pide deley tes, que paran en amarguras; desea gustos, que paran en corrupcion; y apeteze placeres, que parã en mortales desabrimientos. Y sin embargo de todos estos continuos desengaños, te has dexado llevar de sus falacias, y regalas à tu cuerpo, como si fuera el amigo de tu Alma. Diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de las innumerables vezes que me he dexado vencer de los enemigos de mi Alma, atendiendo à sus engañosas proposiciones para ruina de mi conciencia.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Señor mio Jesu-Christo, invencible defensor de mi Alma; atiende, Señor, y considera, que estoy cercado de mis cruels enemigos; el Demonio me cer-

ca como Leon feròz; el Mundo me halaga con sus encantos lijeros; la Carne me oprime con sus pasiones, y es enemigo casero, à quien he de dar de comer, y sustentarlo. Mi fragilidad es imponderable; no tengo à quien recurrir para mi defensa, fino à ti, Señor, Leon de Judà, à quien tiemblan los Infernos. Yo te ofrezco, Señor, mi coraçõ, para que le des fortaleza, y en tu Santissimo Nombre comenzarè desde oy la pelea contra todos mis enemigos, cõ esperança firme de salir victorioso, y triunfante, para gloria tuya, y bien de mi Alma. Amen.

Comunion quarenta y nueve.

Considera el poco cuidado que has tenido de evitar las faltas leves, y pecados veniales, por cuya causa poco à poco se và perdiendo tu Alma. Quien desprecia lo poco, cõ el tiempo caerà en lo mucho. Poco ama à Dios, quien no repara en hazerle ofensas leves à cada passo. Regularmẽte las desdichas, ruinas, y caidas grandes, comiençã por el desprecio de cosas leves; y vna centella pequeña despreciada, suele causar vn incendio tan grande, que no bastan las fuerças humanas para extinguirlo. Las culpas veniales voluntarias no quitã la Divina Gracia, pero debilitan al Alma, y embarazan la perfeccion de las buenas obras. Pondera tu gran

decha

descuido en evitarlas, y en tu Confesion diràs: *Acusome, Padre, que no he tenido cuidado de evitar las faltas leves, imperfecciones, y pecados veniales; y de lo que con esto he desobligado à Dios Nuestro Señor, para que me libre de faltas graves.* En aviendo comulgado diràs:

Clementissimo Señor mio Jesu-Christo, q̄ comprehendes mi grande fragilidad, y miseria; tèn misericordia de mi, pues padeciste Muerte de Cruz para mi remedio. Intima, Señor, en mi Alma la Santa Ley de tus justificaciones, para que yo la busque siempre en todas mis obras. Inclina mi coraçõ à lo mas perfecto; y no me niegues, liberalissimo Señor, la poderosa asistencia de tu Divina Gracia. Este singular beneficio de averme concedido te recibiese Sacramento, sea, mi Dios, nuevo empeño para no dexarme solo, porq̄ me perderè como ingrato. Quien yo soy, yã està conocido por mis desatentas operaciones. Solo en ti, Omnipotente Señor, està mi fortaleza, para triunfar de mis Espirituales enemigos, y reynar eternamente, como lo espero de tu infinita Misericordia. Amen.

Comunion cinquenta.

Considera la mucha dureza de tu distraido coraçõ, pues con los buenos exemplos de otras Personas de tu misma natura-

leza, y de tu mismo grado, nõ te has movido à mejorar, y perfeccionar tu vida. En el dia del Juizio final los buenos seràn Juizes de los malos, y estos quedaràn sin escusa, conociendo, para su mayor tormento, q̄ ellos pudieron hazer los ejercicios santos, que veian hazer à los otros, y no los hizieron. Este serà el gusano de la propia conciencia, que les roerà las entrañas por toda la eternidad de Dios. Pondera bien este punto, y animate à seguir los passos exemplares de los buenos, pues tienes tiempo, y en llegando la Muerte yã se acabò el que se te hà concedido para merecer. Quãdo te confieses diràs: *Acusome, Padre, de no averme aprovechado de los buenos exemplos, que he visto en otras Personas virtuosas, que yo podia imitar, para servir à Dios mas de lo que le sirvo, y aumentar el aprovechamiento de mi Alma.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Señor mio Jesu-Christo, primer Exemplar de toda la perfeccion Christiana, y Suprema Cabeça de todos los Predestinados; yo te adoro como à mi Dios, y Señor, y te hago entrega vniversal de todo mi coraçõ, de toda mi Alma, de todas mis potencias, y sentidos, y quisiera darte todas las Divinas alabanças que te dan los Angeles del Cielo, los Santos de la Gloria, los Justos de la tierra, y las que te darà tu Santissima Madre por

Psal. toda la eternidad. Perficiona, Señor, mis passos en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, ni los afectos de mi coraçõ, sino para cumplir en todo tu Santissima voluntad. Hazme, Señor, perfecto imitador de tus santissimas obras, y de las de los Justos, que han seguido, y siguen tus exemplos, y Doctrinas. Manda, Señor, lo que quisieres de mi, y dame fuerças en mi Espiritu para cumplir lo que me mandares. Acabense de vna vez todas mis ingraticudes, y no me permitas, Señor, que yo te buelva à ofender, antes pierda la vida temporal, para hallar la mejor vida, que es la eterna, en compañía de tus Angeles, y Santos. Amen.

S. Aug. ap. Ro. deric 5. som.

Advertencia.

Con el exercicio santo de estas Cinquenta Confesiones, y Comuniones, tẽdràn eficaz motivo las Almas que tratan de perfeccion, para dar vna poderosa revista à toda su vida passada, y al estado que tienen de presente; de lo qual se les seguiràn estas conveniencias espirituales. *La primera*, que con este medio examinaràn lo que aprovechan, ù descaezen en su camino de perfeccion: *La segunda*, que se evitarà el formidable peligro de que las Confesiones, y Comuniones lleguen à hazerse por sola costumbre, ò con grande tibieza. *La tercera*, que las Perso-

Isai. 38. v. 150

nas Espirituales, atormentadas con el penoso desconuelo de que no conoçen sus pecados, hallaràn cinquenta caminos espaciales para conoçerlos. *La quarta*, que con estos santos exercicios de Cõfessiones, y Comuniones, se criaràn las Almas tan humildes, à vista de sus innumerables defectos, que aun serà conveniente prevenir las, para que en lugar de humildad no saquen desesperado, y amargo desconuelo, viendose tan desaprovechadas. *La quinta*, que los señores Sacerdotes, y las Personas Espirituales, que frecuentan los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión, mudando cada dia de assunto, conservan el fervor, perficionan sus conciencias, y piden el remedio al Altissimo Señor, à quien reciben Sacramentado. Por lo qual serà convenientissimo, que las tales Personas, que frecuentan los Santos Sacramentos, sigan esta serie de Confesiones, y Comuniones, à tiempos determinados, por lo menos dos, ò tres veces cada vn Año. Pero debe notarse, que à mas de la clausula general, que se pone para la Confesion, han de dar materia determinada de aquella misma especie, ù de otra distinta, sino se hallan con materia suficiente desde su vltima Confesion passada.

Psal. 37. v. 6. seq.

Sup. in. in. Capit. tir.

CAPITULO XVI.

DIZESE EL MODO DE COMULGAR espiritualmente, con grande provecho de las Almas, que tratan de perfeccion.

Com. Spirit.

Algunas Personas se contristan, si las privan de la Sagrada Comunión Sacramental; y para darlas espiritual consuelo, me hà parecido añadir este Capitulo, en que se dirà el modo de comulgar espiritualmente. Algunos Quadernillos he visto, donde se persuaden con eficazes argumentos las Comuniones Espirituales, mas no ponen el modo practico de hazerlas, por lo qual las pobres Almas se hallan turbadas, y solo sacan en limpio, que el deseo fervoroso de comulgar, es Comunión Espiritual. Esta proposicion es verdadera; pero le falta para la practica vn exemplar, à cuya proporción, y similitud se exercite la Alma, disponiendo los espirituales afectos por su orden. Verdad es, que en la Divina aceptacion equivalen los deseos eficazes por las obras. Por esto dixo David, que el Señor oyè el buen deseo de los pobres, y atiende à la virtuosa preparacion de sus coraçones. En los Proverbios de Salomòn se dice, que el deseo fervoroso de el Justo le es para el como el Arbol de la Vida, que tiene saçonados frutos

Psa. 10 v. 18.

Prov. 10. ver. 18.

todo el Año. Y en otra parte dice el Sabio, que el deseo de los Justos es para ellos todos los bienes juntos. Dà la razón el Profeta Penitente, diciendo, que Dios es quien dà los buenos deseos à las Almas Santas, y no las dexa defraudadas de la voluntad de sus labios; porque en sus peticiones fervorosas exalan su coraçõ. Estos fervientes deseos son la sed bienaventurada, que Dios busca en nosotros, para recrear nuestras Almas con la Fuente de Agua viva, que el Señor ofrecia à la feliz Samaritana. Esta es la sed Celestial, de quien habla en su Apocalypsis San Juan Evangelista, donde el Señor dice, que al sediento le darà de beber de la Fuente del Agua de la Vida, sin que le cueste cosa alguna. Esta es la tierra sedienta, en que el Señor se renaze maravillosamente, como dice Isaias Profeta. Esta es la Agua Soberana, que à vn mismo tiempo satisfaze, recrea, y aumenta la sed de buscar à Dios. Estos son los hambrientos, y sedientos, que el Señor llena de bienes Celestiales, y su Magestad los llama, y los buelve à llamar, para enriquecerlos mas, como dice el Evangelico Profeta. Esta verdad mysteriosa contemplaba David, quando dezia: Confiesen al Señor todas sus Misericordias, y las Maravillas que obra con los hijos de los Hombres; porque à las Almas humildes, hambrientas,

11. v. 23.

Psalme 20. v. 3.

Luc. 7. v. 21.

10a. 42.

ver. 9.

Apoc. 21. ver. 6.

Isa. 53 ver. 2.

Ecclesia 24. v. 28.

Luc. 1. ver. 5.

Isai 55 ver. 10.

Psalme 106. ver. 9.